VIDA LITERARIA

PARIS estuvo varias semanas a la expectativa: la Comédie Francaise iba a montar **La Profesión de Mrs Warren**, pieza de Bernard Shaw sobre los problemas de la prostitución. **Arms and the Man** y **Pygmalion** habían sido muy bien recibidas en enero, pero los viejitos de la Comédie dijeron stop a la ultradoctrinaria pieza de Shaw, actualmente inofensiva y envejecida, por "amoral y aburrida".

Además de **Pygmalion** (con Jean Marais y Jeanne Moreau) y **Macbeth** con Jean Vilar y Marie Casarès, París, repasó montado por J. L. Barrault en su Marigny, **Volpone** de Jules Romains, otra vuelta de tuerca a la manía moderna de volver a los temas antiguos, ésta vez peligrosamente cercanos. M. Pierre Bertin, eximio actor que lo acompaña en su troupe, acaba de publicar un **Carnet de Voyage** (Julliard), en que anota lo que él cree nuestras características, e incurre en desaforadas **gaffes** que complican a algunas damas nativas.

Este año de 1955 contiene varios aniversarios literarios: el del poeta belga-francés Emile Verhaeren (21 de mayo), el de la muerte de Gérard de Nerval, y el bicentenario del deceso de Montesquieu (10 de febrero).

Con motivo del Segundo Congreso de Escritores Soviéticos (al que MARCHA dedicará una próxima nota) la prensa francesa se ha ocupado diversamente de los escritores comunistas. Desde **Lettres françaises**, órgano de los intelectuales comunistas, su director Aragon hace el proceso de esa prédica. Es un artículo que se titula **Petit essai sur le 2e. Congrès des Ecrivains Soviétiques** y empezó a publicarse en el número 552 (20 al 27 de enero, 1955). Aragon despliega toda su habilidad de sutil polemista para mostrar y demostrar la mala voluntad general con que la prensa de su patria "informó" sobre el Congreso, desde los artículos previos hasta los juicios que disimulaban la censura tras llorados párrafos sobre la decadencia de las letras soviéticas (**ya no hay un Mayakovsky**, escriben los que antes lo ignoraban) o sobre la falta de libertad de sus creadores. Con objetividad y precisión cuyo secreto ignoran sus correligionarios de estos pagos, Aragon releva cada inexactitud, cada falacia, cada entrecomillado pérfido. Si el resto del artículo (a publicarse en números sucesivos) está a la misma altura, habrá alcanzado con él su autor una rara madurez polémica.

Les Nouvelles Littéraires el 27 de enero pasa imparcial revista a los comentarios que suscitaran los cuatro premios literarios mayores que se conceden en Francia, anual y ruidosamente. Cada uno de los premiados y los jurados correspondientes han sido blanco de numerosos ataques, entre los cuales citamos como ejemplo el del **Courrier Francais: Coronando a "Les Mandarins"** (de Simone de Beauvoir), **los Goncourt continúan en su línea: para ellos sólo interesa el valor literario. Pero es en detrimento de una cierta grandeza francesa y de**

G. B. S.

una reputación nacional que no necesitaba de una nueva humillación. El tono es similar en Kléber Haedens: Simone de Beauvoir es una **"Dama patrona de un taller marxista para intelectuales fastidiados'** El premio **Fémina**, discernido por un jurado de mujeres, tampoco tuvo mucha suerte .Gabriel Véraldi y su **Machine Humaine** son sospechados de varios pecados, entre los cuales el descuido, la inexistencia literaria, el soborno del jurado. Muchos lamentan el fraude al público que significa convertir en celebridad de la noche a la mañana a gente que no merece el prestigio de **bestseller** que traen consigo a breve plazo los premios literarios. En general los ataques no apuntan a la institución en sí sino a los jurados, tácticos, tolerantes o simplemente ineptos. Los premios **Renaudot** e **Interallié** son más respetados. Su elección de **Le Passage** de Jean Reverzy el primero, y de **Le Gout du Peché** el segundo fué en general bien acogida por la crítica. En conjunto la prensa francesa lamenta el pesimismo común a los cuatro libros laureados, que podría dar una imagen falsa de Francia en el extranjero (sospechamos de la acusación, también hecha a Vittorio de Sica).

BARCELONA — Caralt ha traducido la sorprendente incursión en el mundo ficticio que realizara, ya habiéndolo dado todo como filósofo, Bertrand Russell: **Satán en los Suburbios (Satan in the Suburbs).** El libro, anunciado en esta columna cuando apareció en el original, se compone de una serie de cuentos fantásticos que no dejan de tener cierto fondo filosófico común, de escepticismo e ironía.

INGLATERRA — Los Penguin Books siguen a la cabeza de los libros exactos, útiles y accesibles. Una nueva serie se titula **A Guide to English Literature (Guía de la literatura Inglesa).** Ha llegado hasta nosotros el primer volumen de los diez proyectados, que cubre desde los orígenes del inglés medieval hasta Chaucer. El grueso volumen de 400 pp. se compone de ensayos por diversos autores sobre diversos temas de la literatura medieval inglesa; la nómina incluye a Derek Traversi (**La Edad de Chaucer**), David Holbrook, Nicolaus Pevsner (**Arquitectura en la Alta Edad Media**) y otros muchos. Más de un tercio del libro es dedicado a criteriosos extractos de la producción literaria medieval: **Piers Plowman, Sir Gawayne and the Greene Knight** entre otros poemas menos conocidos.

Otro Penguin que ha provocado comentarios es **Byron: a Selection by A. S. B. Glover**, 15º de la serie **Penguin Poets.** Kingsley Amis, en **The Spectador**, marca una depresión en los periódicos altibajos de la opinión sobre Byron, al parecer cada vez más interesante como persona y menos como creador. La selección es criticada, entre otras cosas, por que **"tiene demasiados poemitas dedicados a una u otra de aquellas niñas insoportables".** Se descuelga con 63 páginas de**The Giaour y Lara**, mientras que restrige inexplicablemente el sabroso **Don Juan.**

M. T.

SOBRE LUIS ALBERTO MENAFRA

Estas palabras fueron pronunciadas por Carlos Real de Azúa el sábado 5 de marzo en momentos de efectuarse el sepelio de los restos de Luis Alberto Menafra.

En promociones anteriores a él, hubo hombres que hicieron de la enseñanza la faena fundamental de sus días. Sus nombres están en la memoria de todos los que salimos hace veinte años de la enseñanza media. Pero eran hombres que habían engranado esas tareas entre otras: la política, la profesión universitaria o el simple diletantísmo, también irrenunciables. Luis Alberto para mí, fué el arquetipo del profesor integral, el arquetipo del que entra en la vida oyendo que el misterioso llamado entrañable dice una sola palabra y señala una sola meta. Y esta palabra y esta meta fueron para él, enseñar. Su cultura, su formación, hasta donde puedo haberlas adivinado, estuvieron en función de ese proyecto vital, de ese estilo pre-determinado. Venía de la tierra, de un Paysandú en el que zonas patronímicas nos lo recordarán siempre asociándose a blandos verdes y a firmes grises de piedra. Vivió en Montevideo una juventud estudiosa en esa bohemia estudiantil que parece ser el último traspunte de un modo de vivir que ya ha desaparecido para otras edades. Se ciudadanizó sin dejar de volver al campo y al tractor cuando los suyos lo necesitaron. Sin perder una cierta rotundidad de maneras, una solidez de juicio, un equilibrio de sensatez un, diría, orgánico apego a lo concreto y a lo real, que le daban una originalidad que no tenía nada de estrepitosa, pero adquiría siempre entidad de seña inconfundible.

Muy cerca de su raíz permaneció siempre. Las últimas indagaciones sobre Viana, realizadas bajo el patrocinio de la Facultad de Humanidades, sus estudios sobre Reyles que permanecen inéditos, apuntan una preocupación que con no ser la única de su labor intelectual no dejó de tener carácter de predilecta. Fué un admirador apasionado de aquellas grandes gestas viriles que fueron nuestras revoluciones campesinas, de aquellos lúcidos juegos del valor, de aquellos fervorosos diálogos con la muerte. Examinando, junto a él, sobre textos de novela y poesía gauchesca, pude darme cuenta de hasta qué punto era firme y de primera mano, jugoso y entrañable su conocimiento de usos, costumbres y técnicas nuestras, su saber de eso que Unamuno llamaba la intrahistoria y algún científico antropología cultural autóctona.

Ese gusto por lo concreto y por lo real, ese gusto nativo por el equilibrio y la salud espirituales iba a llevarle en dos direcciones literarias en las que se radicó sin duda lo más empeñoso de sus estudios: los autores clásicos y los grandes novelistas realistas del siglo XIX. Su pasión por los grandes textos y las experiencias humanas que ellos portan le movió a escribir tres libros que quedarán entre nuestra menguada bibliografía clásica como hitos ejemplares. Son su Lucrecio, su Resurrección de Homero y su Introducción a la Literatura Hebrea. No necesitó de ningún full time para escribirlos porque Menafra, sin pudibundeces de exquisito, sin frenesíes de perfección, supo conquistar el tiempo moroso del que nacen los libros para salir al paso de las necesidades de los estudiantes con estas obras sólidas y claras que vivirán mucho tiempo en el empleo común.

Creo que entre los modernos su devoción de años fué Galdós. Quedan en la Prensa de Buenos Aires algunos valiosos testimonios de ellas. Alguna vez no pude evitar de decirle que cuando se movía entre aquellas precursoras librerías de viejo de nuestra calle Eduardo Acevedo, con las que se quiso iniciar en el comercio y de las que, naturalmente, el mejor cliente era él mismo, que él, Luis Alberto, parecía un personaje más de Galdós, uno de aquellos libreros y covachuelistas de los Episodios Nacionales o de la Fontana de Oro, entre un gris nimbo de polvo y de libros codiciables.

Fué, y nadie podrá disputarle nunca ese mérito, uno de los promotores más enérgicos de esa reforma radical de nuestra enseñanza literaria que se desarrolló al cerrarse el primer tercio del siglo. Me refiero a la primacía concedida al texto literario mismo y a su análisis, sobre toda otra insistencia de tipo histórico y biográfico, sobre toda crítica generalizadora. Si esta reforma, que es irreversible, por más que pueda sufrir rectificaciones o complementos, recogió un movimiento universal, y es cierto también que los movimientos universales exigen casi siempre en cada aquí y cada ahora, hombres valerosos y originales para librar la batalla y ganarla limpiamente.

Nunca somos testigos de las clases de nuestros compañeros, pero tengo de las suyas, en la conversación de los estudiantes, una colección de testimonios absolutamente insospechables. Las clases de Menafra era un cálido diálogo, lleno de jugo y sobre todo de vitalidad sobre el libro abierto que se iba explicando. Siempre seguía ese precepto clásico, tan olvidado desgraciadamente, del "enseñar deleitando", porque sabía encontrar en los autores lo más inmediatamente humano, lo más eficazmente comunicativo de ellos. Y cuando eso se logra, todo lo demás, por difícil y esquivo que sea, está dado por añadidura.

Como todos los grandes discretos, como todos los grandes reservados, este discreto y este reservado era fundamentalmente un activo, era un hombre que tenía que traducir sus fervores en obras o en objetos. He hablado de sus pintorescas librerías. Presidió también hacia el final de su actividad docente las larguísimas reuniones en que los profesores de su materia debatieron la reforma del plan de estudios. Supo hacerlo con tacto, con cordialidad y otras hasta con un tedio apaciguador y simpático que no fué su arma menos eficaz. Y a fe que las necesitó todas para dirigir debates, grandes o pequeños, que en unas ocasiones tuvieron la pasión de la Convención francesa y en las que en otras se hiló tan fino como en una reunión de teólogos de Bizancio. El gran proyecto de su editorial de textos escogidos y comentados queda trunco casi en su partida. No sé si alguien será capaz de tomar sobre sí la responsabilidad de continuarlos. Sería el mejor homenaje a su recuerdo. El que a él le hubiera gustado en su modestia y en su voluntad de servir.

Carlos Real de Azua

Exposición de Obras Maestras del

GRABADO FRANCES

Galería Montevideo de Artes - Plásticas

Colonia, 995
Tel.: 9 71 19

LA HISTORIA EN SUREÑA

ROMAN - ZAMORA	República de Indias.
PALAFOX	Virtudes de Indio.
HERNANDEZ	El Extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay.
COLON	Historia del Almirante C. Colón.
JASPERS	Origen y Meta de la Historia.
GLOTZ	Histoire Générale.
ALBRIGHT	De l'Age de la Pierre a la Chrétienté.
CHASSIN	La Conquête de la Chine par Mao Tse-Tung.
COTTERILL	Histoire des Amériques.
DURANT	Histoire de la Civilisation.
HOMO	Rome Imperiale.
COLLISON MORLEY	Histoire des Borgia.

PEUPLES ET CIVILISATIONS Histoire Générale

Pedidos Individuales a Todo el Mundo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

PALACIO SALVO — SUBSUELO Teléfono 9-05 27